

¿CÓMO PROPICIAR ATMÓSFERAS CREATIVAS EN EL SALÓN DE CLASES?

Julián Betancourt Morejón

Asesor de la Secretaría de Educación Pública de México. Subsecretaría de Educación Básica. Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa de México.

Director del Centro de Estudios e Investigaciones de Creatividad Aplicada. Ceicrea.

María de los Dolores Valadez Sierra

Asesora de la Secretaría de Educación Pública de México. Subsecretaría de Educación Básica. Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa de México.

Coordinadora del Centro de Educación Especial y Rehabilitación del Departamento de Psicología Aplicada. Centro Universitario de Ciencias de la Salud. Universidad de Guadalajara.

¿Cómo propiciar atmósferas creativas en el salón de clases?

Resumen

Este trabajo va a permitir reflexionar acerca de cómo propiciar atmósferas creativas en los salones de clase. Este está estructurado en tres temas principales que se entrelazan alrededor de una idea central: **la creatividad no se enseña se propicia**. Así, podrá leerse una primera parte dedicada a reflexionar acerca de las características de una atmósfera creativa. En la segunda se hará referencia a los ingredientes indispensables para que aparezca. Un último segmento enfatiza en el papel del docente como **facilitador-mediador** de la misma. Por último, deseamos que la lectura del mismo ofrezca una serie de cuestionamientos, conocimientos y sugerencias para todos los que deseen fomentar ambientes creativos al interior de sus salones de clases.

Palabras clave: Creatividad, facilitador, ambientes creativos, educación.

Introducción

El artículo que se presenta se enmarca de algunos de los ejes emergentes del paradigma educativo de este siglo XXI y lo asociamos a palabras o frases tales como: **pensamiento complejo, una educación centrada en el aprendizaje, escuela transformadora, redefinición del rol docente de forma tal que se convierta en un mediador del conocimiento y un facilitador del desarrollo humano de los estudiantes**. Educar en la creatividad y crear espacios (atmósferas creativas) para esta dentro de los salones de clase forma parte de este nuevo paradigma emergente. A continuación el lector se encontrará con una serie de herramientas teóricas y metodológicas para propiciar ambientes creativos al interior del aula.

Atmósferas Creativas y sus tres elementos clave

El concepto **Atmósferas creativas** se utiliza de forma analógica y permite visualizar, de manera más clara y profunda, el objeto de estudio: el espacio creativo en las instituciones educativas y como este último puede ser un factor decisivo para un buen pensar y crear dentro de un sistema de actividades y comunicación que enriquezca la clase. Al referirse a "Atmósferas creativas" en el libro *Psicología y Creatividad. Apuntes y Reflexiones* (Betancourt, 2001), se señaló que:

"La Atmósfera Creativa que proponemos para el aula parte de una serie de recursos que se ponen en acción durante el proceso de enseñanza – aprendizaje, entre los que se destacan: concebir tal proceso a través de actividades principalmente lúdicas; priorizar las necesidades y posibilidades del alumno durante el proceso docente; el profesor como facilitador-mediador del conocimiento que va construyendo el alumno a través de un espacio de respeto y confianza a la individualidad y con un repertorio amplio y variado de estrategias

de enseñanza ; un tratamiento individual para los estudiantes, de acuerdo a sus potencialidades reales y esperadas; favorecer la autodisciplina y la responsabilidad del estudiante en su proceso de aprendizaje, a través de la libertad y la confianza del maestro en sus recursos cognoscitivos y afectivos [...]. Este clima creativo debe trascender el aula y ser parte de una atmósfera de la institución escolar en su conjunto, para favorecer una actitud reflexiva y creativa ante el conocimiento, a partir de la idea de que el alumno que está aprendiendo no es el que está bien informado sino quien constantemente problematiza el conocimiento que está construyendo y creando, o sea, como un actor del conocimiento y no como un mero espectador de éste" (p.165).

Dichas atmósferas a su vez tiene tres elementos claves que son el **psicosocial, el didáctico y el físico**. El **psicosocial**, es entendido como el espacio de relaciones e interacciones, que propician: **seguridad, confianza, autonomía y libertad** en el alumno(a). También, un contexto que favorece la integración, la comunicación y la creación en sus diferentes niveles, que genera alegría y una vivencia reflexiva a través de diversos recursos y lenguajes. Que promueve la capacidad de asombro, genera interés y la atención del estudiante. Una atmósfera en donde el educando encuentre un lugar para compartir sus experiencias y encadenarlas al conocimiento que el profesor(a) aborda en la clase. El **didáctico**, dimensionado como espacio de formación y aprendizaje, lleno de preguntas y pocas respuestas, así como de abundantes estrategias de enseñanza creativas, motivantes, indagadoras, cooperativas entre otras donde se promueve el cuestionamiento, el planteamiento y reformulación de problemas, la inteligencia y creatividad compartida, que rete las capacidades de los alumnos(as) sin descuidar la formación en valores. Una atmósfera didáctica, en la que el educador debe tener un arsenal amplio de actividades y medios que se planifican para que el alumno aprenda a aprender a la vez que comprende sus procesos cognoscitivos metacognoscitivos, (**estrategias de aprendizaje**) y el educando un conjunto de estrategias de aprendizaje, es decir, el empleo reflexivo de técnicas y procedimientos para procesar información, comprender lo nuevo, reflexionar acerca de ello y transferirlo a la vida cotidiana. El empleo de estas estrategias requiere que el alumno aprenda a leer, observar, y pensar de manera reflexiva, desaprender, formarse criterios, resolver problemas, convivir, comunicar, tomar decisiones y concientizar el proceso cognoscitivo, igualmente referido a los elementos y materiales educativos significativos de una pedagogía de la comprensión que promuevan la organización y la participación activa y emprendedora del educando. El **físico**, referido a las instalaciones, mobiliario e infraestructura donde transcurre la clase, que conlleven en su diseño, procesos y condiciones culturales e históricas de la escuela y su contexto, así como los aspectos funcionales, en cuanto a la utilidad, uso de espacio y su distribución para la actividad e interacción de los alumnos y maestros. También en esta atmósfera física del salón de clases confluyen los aspectos técnicos, referidos a las condiciones arquitectónicas y medioambientales en cuanto a recursos naturales, condiciones de iluminación, ventilación, acústica y localización, para comodidad de las funciones y actividades realizadas al interior del mismo. Además se orienta a dar cuenta de cuan presente está la tecnología y sus diversas aplicaciones en el espacio que facilitan los procesos de enseñanza –aprendizaje.

Esta atmósfera física del salón de clases debe concebirse para que tanto el alumno como el maestro estén al servicio de enseñar y aprender y no para el sacrificio de estos procesos; exige una connotación espacial, energética, sinérgica y ergonómica, con un pleno aprovechamiento de los recursos técnicos, infraestructurales, en condiciones medioambientales amables, placenteras y adaptadas a los sentidos, tal que propicien el aprendizaje significativo del alumno.(a)(González, 2006 ,Betancourt, 2008a)

Es necesario, enfatizar que las atmósferas son fácticas, es decir ya se han construido, y se encuentran presentes, son propias de cualquier escenario educativo, son parte de nuestra historia y cultura, y por ende pueden propiciar la creatividad o el que aparezcan candado mentales. Es la conciencia social de los agentes educativos la que les toma cuentas, es la **intencionalidad innovadora** y no la mediocridad de lo cotidiano la que las transforma, es la significación de una **educación de calidad para México** de muchos educadores en el país la que la eleva a un **ideal**, no idealismo, por el cual luchar, es la misma fe y coraje del educador de **servir** a sus alumnos la que permite que aparezca en sus salones de clase.

Ingredientes indispensables para propiciar atmósferas creativas

Propiciar climas creativos implica tomar en cuenta muchos elementos a nivel de la actividad pedagógica y del sistema comunicativo que la acompaña. Aquí se mencionaran algunos de los más observados y sistematizados en estos veinte años de propiciar ambientes creativos (Betancourt, 1991,2008b):

Viva la buena comunicación. Se favorece una comunicación que busca el encuentro, la comprensión, la confianza y mirar más de lo cotidiano sin espejos retrovisores. En este espacio creador se exploran y perfeccionan múltiples lenguajes: plástico, gestual, corporal, gráfico, musical, oral, escrito, simbólico, con sus diversas posibilidades expresivas a través de la sinergia y resonancia social e individual y grupal.

Una enseñanza que desafíe al desarrollo y a las capacidades del alumno(a) Enfatizar la importancia y mutua relación de la persona que aprende (lo endógeno) con el entorno o ambiente (lo exógeno). Tanto la enseñanza como el desarrollo son dos fenómenos diferentes, pero muy relacionados: las dos caras de la misma moneda. Enseñanza y desarrollo coexisten en una relación muy compleja, dinámica y dialéctica, que se da ya desde antes del nacimiento y que implica que la enseñanza puede conducir al desarrollo psíquico. Pero también que debemos desafiar las capacidades de los alumnos. Existe siempre un potencial en el estudiante que espera de que el educador se convierta en un catalizador del mismo para que florezcan sus talentos. Es válido enfatizar que **la escuela debe ser la anticipación del futuro que sea lograr en la sociedad.**

Las competencias que se han de propiciar en el alumno no se dan directamente en la conciencia de éste, sino de forma mediada, de acuerdo con su historia y cultura. De lo anterior se deduce, entonces, que toda apropiación de conocimientos, habilidades, actitudes y valores (cultura humana, en el más amplio sentido) es siempre la internalización de su herencia cultural, el tránsito mediado de los fenómenos interpsicológicos a fenómenos intrapsicológicos, o parafraseando a Vigostky, en el desarrollo

del individuo cada función aparece dos veces: primero, en la dimensión social, entre individuos, y después en lo individual, dentro de la mente de la persona. (Vigotsky, 2008). De esto se desprende el educador como un mediador del conocimiento y el alumno como un edificador del mismo con el acompañamiento del primero a través de **un dialogo permanente entre ambos**.

Muchas preguntas pocas respuestas. Un espacio pensante y creativo implica que se cree un dialogo constante con el estudiante donde existan muchas preguntas a investigar y pocas respuestas a contestar.

Matrimonio entre el sentir y el pensar. En el aula es importante favorecer un clima donde se dé una unión entre los afectos y el intelecto, de tal forma que aparezca un espacio dinámico y motivante para el buen pensar y crear. Uno de sus primeros indicadores es cuando aparece una vivencia reflexiva en el alumno sobre el conocimiento que está edificando en su mente, en este momento su mano se transforma en una extensión de su pensamiento y corazón.

El aula una fábrica para reciclar los errores. Siempre que éste ocurra dentro de una actividad de aprendizaje en donde se pensó o creó, es útil y deben detectarse los aprendizajes que nos deja. Además, ha de promoverse la cultura de reciclar el error. Este es fuente de cuestionamientos y de inspiración, así como una herramienta productiva que genera crecimiento al servicio de un aprendizaje significativo.

Brindemos por el fomento de valores. En el aula inclusiva, que en el presente y el futuro existirá en cada escuela de México, deben favorecerse valores como: responsabilidad social, fraternidad, tolerancia, respeto hacia los demás, humildad, perseverancia, fortaleza, justicia y prudencia, entre otros. Todo lo anterior ha de estimularse sin adoctrinamiento, es decir, sin imponer o dialogar solamente desde la posición o experiencia de una persona o grupo, de ahí la importancia de que el educador sea un modelo ético para sus alumnos.

Bienvenida la *motivación intrínseca*. Se desea trabajar con este tipo de motivación, para lo cual se presupone la necesidad de detectar y estimular los intereses de cada alumno de manera independiente y grupal. Una manera muy practica para lograr esto es despertar en los estudiantes la curiosidad en torno a lo que está aprendiendo.

Mucha energía lúdica. Para propiciar un ambiente creativo debe rescatarse la naturaleza del juego sin dejar de tomar en cuenta las polaridades presentes en su esencia: el trabajo y el placer, lo reglamentado y lo espontáneo, lo secreto y lo compartido, lo serio y lo divertido, lo incierto y lo conocido, lo imaginario y lo real, lo competitivo y lo cooperativo, entre otras.

Arriba la cooperación. Un elemento clave para un clima creativo es fomentar no sólo un trabajo individual, sino también grupal, a través de lo cooperativo que conlleve posteriormente a lo colaborativo. Esto

conlleva un trabajo previo en la formación o fortalecimiento en los estudiantes de sus habilidades sociales, tan elementales como sonreír y pedir favores hasta de solucionar problemas personales.

Encuentro combinatorio con mucha sinergia y resonancia en los otros. La creatividad es encuentro: surge en muchas ocasiones como concurrencia combinatoria y no desencuentros. Además, implica una relación en la cual se tiende a buscar lo semejante entre lo diverso, lo nuevo en lo viejo, lo fácil a través de lo difícil. La esencia de una atmósfera creativa es lo social a través del encuentro relacional con gran sentido figurativo y transformativo. Este se puede dar desde la percepción hasta el intelecto, además desde la persona, el proceso, el producto y el contexto. La combinación de dos de éstos o entre todos da lugar a una nueva relación donde se resuena y aparece la sinergia llena de energía creativa, al mismo tiempo, una recombinación de ellos, lo que equivale a decir que en un ambiente propicio la creatividad no se reduce simplemente a la capacidad de relacionar elementos de una manera nueva, sino, además, de **transformarlos y comunicarlos de una manera diferente.**

El banquete está servido, esperamos que se sienten a la mesa. En una atmósfera creativa, tanto el educador como el estudiante se encuentran en un clima donde se facilitan todos sus potenciales al máximo. En un ambiente de libertad, motivación y respecto cualquier estudiante puede crecer a través del cambio y la autorrealización. Tal cambio es acompañado por el compromiso ante la tarea requerida y en no raras oportunidades, el valor de luchar por ideas y proyectos que deben romper las resistencias de una cultura conformista de muchas escuelas donde todavía predomina un paradigma conductista de principios del siglo XIX.

Flexibilidad cero rigidez. En la escuela es necesario crear una cultura dentro de cualquiera actividad aprendizaje o enseñanza que se esté efectuando de apertura. Esta se refiere a aquellas características del clima, tanto interno como externo, tanto personal como social, que facilitan que el educando fluya ante el estado de incubación de ideas en el cual se pueda encontrar actualmente a soluciones futuras, todavía sólo posibles y, en cuanto tales, indeterminadas o sin respuestas. Tres son los elementos que se ha observado que comprenden esta flexibilidad: sensibilidad, tolerancia de la ambigüedad y seguir el curso espontáneo de la clase. Se ha observado que detrás de un ambiente flexible existe un aplazamiento de un cierre inicial o repentino de una idea que recién comienza a fermentar, o la búsqueda de una solución fácil o predeterminada, por sólo citar un ejemplo. Puede decirse que es clave para fomentar la imaginación, ya que tiene que ver con la posibilidad de analizar las situaciones que se presentan desde diferentes puntos de vista integradores de una visión totalizadora. Además, se da el rompimiento de una serie de candados mentales que no permiten que la persona tome conciencia de sus errores y por la cual asume una actitud defensiva.

El educador como un facilitador-mediador

Convertir el aula en un lugar creativo e inteligente implica, en este siglo que recién comienza, que el educador sea un excelente facilitador de procesos grupales, así como un buen puente entre el conocimiento que tiene el alumno y el que desea alcanzar. Entre las múltiples funciones que debe cumplir para lograr lo anterior se encuentran:

- Mostrar interés en diferentes puntos de vista aunque no esté en posesión de la idea correcta o errónea.
 - Enfatizar al proceso de diálogo en torno a lo vivido en la actividad más que en el logro de una conclusión específica.
 - Crear una atmósfera de ofrecer y recibir.
 - Respetar y hacer respetar cada punto de vista, tomarlo seriamente y con imparcialidad.
 - Propiciar que cada alumno desarrolle razones para sus opiniones o acciones durante la clase.
 - Mantener el clima en el cual se está construyendo el conocimiento en una dirección constructiva y productiva.
 - Propiciar la mayor participación posible de la clase.
 - Estimular las líneas de dialogo creativas e inteligentes en función de la actividad que se está realizando.
 - Buscar que la actividad tenga un final abierto.
 - Captar la ocasión apropiada para modelar formas de preguntar reflexivas o creativas, así como actitudes de iguales características.
 - Aprovechar las oportunidades durante la clase para:
 - a) que el alumno explore nuevas visiones de los problemas.
 - b) indagar cuáles ideas pueden conjugarse adecuadamente.
 - c) remarcar o reforzar algunas de las ideas expresadas por los participantes.
 - d) que el alumno elabore una conclusión sobre lo aprendido durante la actividad y, en algunos casos, pueda ser aplicada a su vida cotidiana.
 - Emplear un repertorio variado de preguntas e introducirlas con un estilo natural, como si fueran casuales e improvisadas.
 - Respetar el curso espontáneo de la actividad, sin forzarlo, pero orientado hacia cuestiones productivas.
 - Buscar continuos ángulos de apertura sobre los temas que surgen.
 - Sugerir posibles líneas de amplitud de la actividad.
 - No interpretar y si acompañar al crecimiento de los estudiantes.
 - Debe ser muy respetuoso de los diferentes estilos y ritmos de aprendizaje.
- Emplear un variado repertorio de estrategias de enseñanza, entre las que se encontrarían las de aproximación a la realidad, búsqueda, organización y selección de información, descubrimiento, extrapolación y transferencia, problematización de la realidad, fomento del pensamiento creativo, reflexivo y colaborativo entre otras.

Conclusiones

Se ha expuesto toda una serie de elementos indispensables para propiciar atmósferas creativas como vitaminas necesarias para nuestros salones de clase. Dichas atmósferas creativas no sólo van a ser ricas en actividades creativas e inteligentes para fomentar los talentos de los estudiantes sino también debe caracterizarse por una comunicación que fortalezca la autoestima del alumno, tanto en su forma intrapersonal como interpersonal, pero también caracterizar a la institución educativa en su conjunto. *Por último, llevar adelante la tarea de propiciar la creatividad en nuestras aulas, es una tarea de transformación del ambiente áulico, lo cual requiere del educador convicción en sus ideales, preparación, de estrategias innumerables de enseñanzas acompañadas de una concepción humanista de su labor cotidiana educar; pero sobre todo de persistencia y kilos de paciencia para pasar del conocimiento del tema a la reflexión, de éste a la aplicación y por último a la implicación.*

Bibliografía

Betancourt, J. (1992). *Teorías y prácticas sobre la creatividad y calidad.* Cuba: Ed. Academia.

Betancourt, J. et al. (1994). *La creatividad y sus implicaciones.* Cuba: Ed.

Academia.

Betancourt, J. (2001). *Psicología y creatividad.* México: Universidad de Guadalajara.

Betancourt, J. (2005). *Atmósferas creativas.* México: Manual Moderno.

Betancourt, J., Valadez, M. (2005). *Atmósferas creativas: juega, piensa y crea (2ª ed.).* México: Ed. Manual Moderno.

Betancourt, J. (2008a). *Atmósferas creativas 2: rompiendo candados mentales. (2da edición).* México: Ed. Manual Moderno.

Betancourt, J. (2008b). *La clase creativa, inteligente, motivante y cooperativa.* México: Editorial: Ed. Trillas.

González, C. (2008). *Creatividad. Visión pedagógica.* Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Torre, de la S., Violant, V. (Coord.). (2006). *Comprender y evaluar la creatividad. Cómo investigar y evaluar la creatividad. Tomo 1.* Málaga: Ed. Aljibe.

Vygostky, L.S. (2008): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.* Barcelona: Ed. Grijalbo.